

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 14, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, 2 Corintios, Gálatas y Efesios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 14, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, 2 Corintios, Gálatas y Efesios.

Continuamos con nuestro estudio de la unión con Cristo en la corona de esa doctrina en el Nuevo Testamento, que son los escritos del apóstol Pablo.

Muy brevemente, me gustaría leer y mencionar un poquito de 2 Corintios 12:1 y 2. Debo seguir jactándome, aunque no hay nada que ganar con ello. Continuaré con las visiones y revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo que, hace 14 años, fue arrebatado al tercer cielo.

Si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé. Dios lo sabe. Pablo continúa y se burla de nosotros porque dice que este hombre, aparentemente es el mismo Pablo, este hombre escuchó cosas que no se podían expresar.

Entonces, Pablo nos dice que este hombre fue al paraíso, a la presencia misma de Dios, al tercer cielo donde Dios mora y escuchó estas cosas que no se pueden expresar, y por eso no nos puede decir qué son. Sin embargo, mi punto no es ese, sino que las palabras, conozco a un hombre en Cristo, significan algo así.

Conozco a un hombre cristiano. En Cristo, se ha vuelto tan común el uso de la expresión "persona en Cristo" que podría significar "persona cristiana". Esto demuestra lo comunes que se han vuelto esas palabras.

Eso es todo lo que quiero decir sobre 2 Corintios 12:1 y 2. Quisiéramos saber más sobre lo que Pablo escuchó, pero esas eran cosas que no se pueden decir y que el hombre no puede expresar. Él es un provocador, eso es lo que es. Gálatas 2. Oh, Dios mío.

Gálatas 2:15-21. Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores. Pero sabemos que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo.

Así también nosotros hemos creído en Jesucristo para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley. Porque por las obras de la ley nadie será

justificado. Ese es el versículo más enfático del Nuevo Testamento en la Biblia sobre cómo la justificación es por gracia mediante la fe y no por las obras.

Pablo lo dice una y otra vez: “Pero si en nuestro esfuerzo por ser justificados en Cristo, también nosotros fuimos hallados pecadores, ¿es Cristo entonces siervo del pecado? Ciertamente no”.

Ojalá nunca sea así. ¡Ni lo pienses! Megenoita en griego.

Si vuelvo a edificar lo que destruí, seré transgresor, pues por la ley yo morí a la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado.

Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios.

Porque si la justicia fuese por la ley, entonces en vano murió Cristo. En este contexto, Pablo habla en contra de cualquier intento de ser justificado por las obras de la ley. Tres veces en el versículo 16.

La salvación es solo por la fe en Cristo. En Cristo, Jesús funciona para marcar la meta de la fe en el versículo 16. Fe en Jesucristo, creer en Jesucristo, fe en Cristo.

Cristo es el objeto personal hacia el cual se extiende la confianza. El versículo 17 es uno de los dos únicos lugares, junto con Romanos 3:24, donde Pablo vincula a Cristo con la justificación. Rechaza la acusación de los judaizantes de que los creyentes judíos se convierten en pecadores, que es lo que los judaizantes consideraban que eran los gentiles porque no seguían la ley.

Pablo rechaza la acusación de los judaizantes de que los creyentes judíos se vuelven pecadores al asociarse con los gentiles. Pablo contrasta el hecho de que Cristo sea un siervo del pecado, un concepto que él rechaza, por supuesto, con el hecho de que los creyentes sean justificados en Cristo. Campbell es perspicaz, y yo “al plantear la cuestión de si Cristo es un promotor del pecado, Pablo implica que Cristo ha actuado en el caso de justificar a los pecadores. El mejor sentido se da a la cuestión de si Cristo promueve el pecado al considerarlo como activamente involucrado en el caso de la justificación. En consecuencia, la lectura preferida de en o por Cristo aquí es atribuir la noción de agencia. Cristo produce la justificación. Es por él que somos justificados”.

Debido a que Pablo se ha unido espiritualmente a Cristo en su muerte, es decir porque murió con Cristo; el Apóstol ya no vive, sino que Cristo vive en él.

Por supuesto, me refiero al versículo 20: “Por la ley, yo morí a la ley, a fin de vivir para Dios”. Versículo 20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado”.

No, ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Porque Pablo se unió espiritualmente a Cristo en su muerte, es decir, murió con Cristo y en Cristo.

El apóstol ya no vive, sino que Cristo vive en él. En el versículo 20, Pablo no niega su personalidad, sino que el viejo Pablo que estaba en Adán murió con Cristo. La nueva era ha amanecido en la resurrección de Cristo, y todos los creyentes disfrutan ahora de la vida de la era venidera.

A eso se le llama vida eterna. Aquí Pablo afirma nuevamente que Cristo mora en él. Este pasaje relaciona maravillosamente la co-crucifixión con Cristo y su morada en los creyentes.

Jesús no sólo murió y resucitó fuera de nosotros, sino que vino a hacer su morada con nosotros y nos hizo su propio pueblo. FF Bruce capta la idea del versículo 20 en su contexto. Cita: “Se ha producido un cambio de señorío de la ley a Cristo, pero eso no es todo”, dice Pablo.

He sido crucificado con Cristo, escribe el Apóstol. Quienes ponen su fe en Cristo están unidos a él por esa fe, unidos tan estrechamente que su experiencia ahora se convierte en la suya. Comparten su muerte al antiguo orden bajo la ley, y bajo la ley, allí en versículo en este pasaje.

Y en Pablo, compara cuatro, cuatro, y su resurrección a una nueva vida. Ellos comparten la muerte de Cristo al antiguo orden, que ciertamente incluye la ley en el versículo 19. Por medio de la ley, yo morí a la ley, y ellos comparten su resurrección a una nueva vida, una maravillosa y cálida unión con el pasaje de Cristo.

Muchos creyentes han memorizado Gálatas 2:20 y esa es una gran idea. Gálatas 3:13 y 14. El contexto comienza con el versículo 10.

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Ahora bien, es evidente que por la ley nadie se justifica ante Dios, pues el justo por la fe vivirá. Saltándose el capítulo 13, Cristo nos redimió de la maldición de una ley al hacerse maldición por nosotros.

Porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos el Espíritu de la promesa. En este contexto, Pablo habla en contra de

cualquier intento de ser justificado por las obras de la ley. Perdón, y mi ojo había cometido el error del escriba de mirar en el lugar equivocado.

Gálatas 3:13 y 14. Intentémoslo de nuevo. En un contexto que habla de la bendición prometida a Abraham, quienes rompen la maldición merecen su castigo.

El contexto habla de la bendición prometida a Abraham y de la liberación de la maldición que los transgresores de la ley merecen. Pablo hace una declaración poderosa sobre la sustitución penal. Cristo tomó la maldición, el castigo que nosotros los transgresores de la ley merecíamos.

En su crucifixión, se convirtió en maldición por nosotros. ¿Por qué? Para redimirnos de la maldición de la ley. 13, Cristo nos redimió de la maldición de la ley.

Y he aquí el medio por el cual lo hizo: al convertirse en maldición por nosotros, como está escrito en Deuteronomio: maldito todo el que es colgado en un madero. Cristo tomó nuestra maldición, nuestro castigo.

Él murió en nuestro lugar para redimirnos de la amenaza, el castigo y la maldición de la ley (versículo 13). El resultado es que recibimos la bendición que Dios prometió a Abraham.

Versículos 8 y 9. Esa bendición fue prometida. La Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. Así que, los que son de fe son bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe.

Y ese es el propósito de que Cristo fuera hecho maldición por nosotros. Así, en el versículo 14, Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y en el versículo 13, se convirtió en maldición por nosotros, como lo demuestra el Antiguo Testamento. Para que, versículo 14 de Gálatas 3, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham viniera a los gentiles para que pudiéramos recibir el Espíritu prometido por medio de la fe.

Probablemente en Cristo Jesús, el versículo 14 se utiliza de manera instrumental. Es a través de la obra salvífica de Cristo que Dios bendice a los gentiles. Además, por medio de la fe en Cristo, recibimos el Espíritu Santo prometido en el Antiguo Testamento, versículo 14.

Aquí se hace referencia a la morada en el ser humano como la recepción del espíritu (Gálatas 4.6). La adopción, la doctrina de la adopción, se menciona en muchos lugares del Nuevo Testamento. En el caso de Pablo, se debate si también aparece en Juan.

Creo que está en Juan 1:12 y 1 Juan 3:1. Hace unos años escribí un pequeño libro sobre la adopción. Adoptado por Dios. Pero sin duda Pablo es el teólogo de la adopción, no hay duda.

Y hay dos pasajes principales en los que expone esa doctrina en un contexto más amplio. Uno está en Romanos 8, versículos 14 al 17, con algunas referencias poco después también.

El otro es Gálatas 4:1 al 6. Y eso, también, podría extenderse hasta Gálatas 3, versículos 26, hasta el 4:7. En un famoso pasaje sobre la adopción, Gálatas 4 :6, Pablo se regocija de que los creyentes ya no sean esclavos del pecado sino hijos y herederos de Dios. Permítanme leer Gálatas 4:4 al 7. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y si el hijo es heredero por medio de Dios, Todo esto es posible porque el Padre envió a su Hijo para llevar a cabo su obra de redención, versículos 4 y 5. Pablo destaca uno de los muchos resultados maravillosos en el versículo 6. Porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, el cual clama: Padre, Padre, Abba, Padre.

Aquí, la Trinidad aparece en una sola oración. El Padre envió al Espíritu Santo, como antes envió a su Hijo. Al Espíritu Santo se le llama cariñosamente el Espíritu de su Hijo.

El antecedente del pronombre suyo es del Padre. El Espíritu es, este Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo del Padre. El Padre envió al Espíritu a nuestros corazones, es decir, para que habitara en nosotros y estuviera siempre con nosotros.

El Espíritu da testimonio de Aquel que lo ha enviado. En nuestro corazón clama: ¡Abba, Padre! El Espíritu da testimonio a los creyentes de que pertenecen a Dios, de que son sus hijos.

Compare Romanos 8:16. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Como dije antes, Abba significa, es un término cariñoso que los niños usan para referirse a su padre. No es un lenguaje infantil, no significa dada, sino que significa papá, papi, padre, cualquier término cariñoso que use para referirse a un Padre amado y bondadoso en la tierra.

Pablo usa ese término para referirse a nuestro Padre celestial, y Jesús, por supuesto, nos enseñó a hacerlo. Gálatas 5:22-23, el gran pasaje del fruto del Espíritu. Primero, están las obras de la carne, Gálatas 5:19 y siguientes.

Las obras de la carne son evidentes: fornicación, impureza, sensualidad, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, divisiones, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas. Os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio.

Contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Pablo prácticamente define la pertenencia a Cristo como co-crucifixión con él en pasiones y deseos pecaminosos, versículo 24. Compárese con Gálatas 6.14, pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo.

Por lo tanto, una buena referencia cruzada es 6:14. El apóstol se refiere a los creyentes como aquellos que pertenecen a Cristo. Richard Longenecker afirma correctamente que aquellos que pertenecen a Cristo Jesús son aquellos que están en Cristo Jesús. Comentario de Longenecker sobre Gálatas.

Este pasaje contrasta las obras de la carne con el fruto del Espíritu. El versículo 24 es el único lugar donde el pasaje menciona la unión con Cristo. El pueblo de Cristo participa en su narrativa.

Aquí, ellos murieron con él en su carne. Pablo quiere decir que nuestros impulsos pecaminosos fueron muertos con el Hijo de Dios y ya no tienen derecho a dominarnos, como vimos en Romanos 6. Pecaminosamente, podemos ceder a su poder, pero esto es innecesario. Cristo murió para romper su dominio sobre nuestras vidas.

Cuando dejamos que nos controlen, olvidamos quiénes somos. Sufrimos de amnesia espiritual, por así decirlo. Somos los que pertenecemos a Cristo y hemos muerto con él en nuestra carne.

Una vez más, Longenecker está en lo cierto y cito: la entrega de Cristo a través de la muerte en la cruz es el tema soteriológico central de Gálatas. Compárese con 1:4, 3:1, 3:13, 6:12, 6:14. La identificación con Cristo en su crucifixión significa un nuevo tipo de existencia para el creyente. Por ahora, Cristo vive en mí, Gálatas 2:20. La identificación con Cristo en su crucifixión tiene implicaciones para cuestiones que tienen que ver con el libertinaje.

Así que aquí, en el versículo 24, el hecho de que Pablo afirme su identidad con Cristo en su crucifixión significa que no puede adoptar un estilo de vida que exprese una orientación legalista o libertina, pues al estar con Cristo, tanto las exigencias de la ley como los impulsos de la carne han sido crucificados también.

Compare Romanos 7:1-6, Colosenses 2:13-15, Efesios 1:7-10. De hecho, Efesios 1:3-14, una oración larga en griego, está cargada de unión con Cristo. Y estoy eligiendo un par de versículos que quizás no se mencionan comúnmente en este sentido. Efesios 1:7-10. En él, que es Cristo amado, tenemos redención por su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo de reunir todas las cosas en él, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra.

Una vez más, el apóstol combina una palabra que indica salvación con unión con Cristo. En él tenemos redención, versículo 7. Redención significa liberación de los esclavos mediante el pago de un precio. En este caso, la sangre de Cristo, su muerte violenta en la cruz.

El resultado es la redención, la liberación de los esclavos y el “perdón de nuestros pecados”, que nos tenían en cautiverio. En él tenemos redención. En él, probablemente tiene el matiz de un locativo usado en sentido figurado.

Pertenece al reino de Cristo y ya no estamos en el reino de la esclavitud espiritual, habiendo sido redimidos por su muerte. Más adelante, voy a hablar sobre los matices reales del lenguaje de Cristo, y veremos que el uso predominante parece ser el de la transferencia del reino del reino de Satanás o el mundo al reino o dominio de Cristo. Pertenece al reino de Cristo ahora y ya no estamos en un reino de esclavitud espiritual, habiendo sido redimidos por su muerte.

Pablo amplía su visión temporal y cósmicamente cuando dice: Dios nos dio a conocer el misterio de su voluntad según su propósito, el cual envió en Cristo como un plan para la plenitud de los tiempos para reunificar todas las cosas en él. Versículos 9 y 10. Este uso de en Cristo junto con Dios exponiendo su plan para unir a todos en Cristo es una de las pocas veces que Pablo usa en Cristo para mostrar la unión con Cristo directamente.

Ya lo he dicho antes, y en este caso dependo mucho del trabajo de Constantine Campbell, cuyo libro sobre la unión con Cristo en Pablo es el modelo. Todas las referencias a la unión con Cristo, en primer lugar, en Cristo, en él, no siempre se refieren a la unión con Cristo. Cuando lo hacen, todas tienen un sentido básico de hablar de una relación con Cristo, ¿de acuerdo? Pero más allá de eso, tienen una docena de matices diferentes.

He estado apelando a algunos de ellos a lo largo de mi elección de pasajes representativos, pero la mayoría no lo tienen; todos tienen una referencia indirecta a una relación con Cristo. Media docena de ellos tienen una referencia directa a la unión con Cristo. El último uso de en él también es locativo, se usa figurativamente para hablar de Cristo como el punto focal o meta.

Eso está en el versículo 10, el plan de Dios es unir todas las cosas en él, las cosas en el cielo y las cosas en la tierra. El plan de Dios es reunir todas las cosas en el cielo y la tierra en Cristo como meta. O'Brien lo dice bien, y lo cita: Cristo es aquel en quien Dios elige resumir el cosmos, aquel en quien restaura la armonía del universo.

Él es el punto focal, no simplemente el medio, el instrumento o el funcionario a través del cual todo esto ocurre. Cristo es el medio, es el instrumento. No me gusta la palabra funcionario, pero él es el mediador.

Ah, pero él también es el objetivo. El énfasis está ahora en un universo que está centrado y reunido en Cristo como punto focal. La doctrina de Pablo sobre Cristo es enorme.

Él es el agente de Dios en la creación. Colosenses 1, 1 Corintios 8:6. Él es de Dios, como Dios, él hace la obra de providencia. Colosenses 1, ahí mismo, versículo 17, ahí mismo.

Él es el único mediador, y también es el fin, la meta del plan de Dios, como vemos aquí en Efesios 1:9 y 10. Es decir, Cristo es el todo en todo, creador, sustentador, redentor, consumidor, heredero de todas las cosas. Efesios 1:11 al 13.

Nuevamente, elijo solo una pequeña parte de este pasaje repleto de contenido. Efesios 1:3 al 14 está cargado y permeado de referencias a la unión con Cristo y a todo, desde la elección pretemporal hasta Cristo como el objetivo cósmico de la reconciliación del universo por parte de Dios. Efesios 1:11 al 13.

En él, ese es Cristo nuevamente. Hemos obtenido una herencia, habiendo sido predestinados según el propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. En él, hemos recibido una herencia, hemos obtenido una herencia, es otra expresión de la salvación en unión con Cristo.

En él, es locativo, se usa figurativamente para mostrar el dominio o ámbito para limitar el objetivo. En el versículo anterior, el objetivo era reunir todas las cosas, el universo, en Cristo. Aquí, Pablo limita el enfoque a los creyentes.

La herencia de los creyentes es el mundo entero en la nueva tierra. Todas las cosas son vuestras, ya sea Pablo, ya Apolos, ya Cefas, del mundo, ya sea la vida, ya sea la muerte, ya sea lo presente, ya sea lo futuro, todo es vuestro, 1 Corintios 3:21, 22, como ya hemos visto anteriormente. Así que pasa de decir que Cristo es la meta, el universo es la meta de la redención, y Cristo es su enfoque.

Ahora, él llega a un conjunto más pequeño de eso y dice que los creyentes son la meta del propósito salvífico de Dios. Y los creyentes heredarán; tienen una herencia, y la herencia es la Santísima Trinidad y la nueva tierra. ¡Guau!

Cuando el apóstol dice nosotros, se refiere a los judíos, los creyentes judíos, que fueron los primeros en tener esperanza en Cristo; usa Cristo para expresar la verdad de que Cristo es el objeto de la esperanza o fe cristiana. Lo mismo es cierto para el segundo uso de en él en Efesios 1:13. Vosotros, punto, punto, punto, creísteis en él.

Cristo es el objeto de la fe salvadora. ¿No hay una noción subyacente de una relación con él? Por supuesto que sí. Pero ahora el matiz es: medio u objeto, perdón, de la fe salvadora.

También quiere decir, pero aquí es un objeto. Uno cree en él. Cuando el apóstol dice nosotros los judíos, simplemente dijo eso.

El primer uso de en él en el versículo 13 es el uso figurativo del locativo para indicar dominio, reino. El Padre sella a los creyentes con el Espíritu Santo en el dominio de Cristo. Dios nos hace parte del reino de Cristo de manera permanente porque el espíritu es la garantía de nuestra herencia hasta que adquiramos posesión de él para alabanza de su gloria.

O como dice 430, Dios nos selló hasta el día de la redención. Aquí está esa doctrina del sellado nuevamente en Pablo. A menudo descuidada, poco conocida.

Si juntamos 2 Corintios 1:19 al 22, Efesios 1:13, 14, Efesios 4:30, obtenemos esto: El Padre es el sellador. Él es quien nos sella.

Las personas que son selladas son creyentes. Eso lo dice aquí mismo. En él también vosotros, cuando oísteis el evangelio y creísteis, fuisteis sellados.

El Padre es el que selló, los creyentes son sellados. ¿Qué es el sello? El sello es el Espíritu Santo. El sello sobre nosotros es una persona de la Deidad.

En él también vosotros, cuando oísteis el mandamiento de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y creísteis en él, en él fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido. Eso está prometido en el Antiguo Testamento, y ahora él ha venido en Pentecostés. En él, fuisteis sellados por el Padre con el Espíritu Santo prometido, que es la garantía, y así sucesivamente.

El sellado es la obra misericordiosa del Padre por la cual nos da el espíritu como su marca de propiedad. Pero el énfasis principal en estos tres pasajes, Efesios 1:13, 14, Efesios 4:30, 2 Corintios 1:19 a 22, es la preservación o seguridad. Los objetos eran sellados en ambos testamentos para preservarlos, para mantenerlos a salvo.

Las personas están selladas. Todos los creyentes están sellados por el Padre con el sello del Espíritu Santo para el día de la redención, y nada puede romper ese sello. Nada puede vencer al Espíritu Santo de Dios.

Además, el Padre sella, sella a los creyentes, los sella con el Espíritu, y los sella, lo adivinaste, versículo 11, en él, versículo, perdón, 13, en él, fuisteis sellados. Pasiva divina, el Padre selló a los creyentes con el Espíritu Santo, y lo hizo en Cristo. Nuestra unión con Cristo es firme.

Oh, estoy de acuerdo. En él se habla de ese reino de Cristo. Pero, de nuevo, subyacente a todos esos usos que pertenecen a la unión con Cristo está la relación con él.

Dios nos puso en el reino de Cristo. El Padre nos puso en el reino del Hijo a través de la obra expiatoria del Hijo y a través del Espíritu que nos aplica la salvación, y estamos a salvo en Cristo. ¿A salvo para pecar? No.

Es seguro amar, servir y disfrutar a Dios por siempre. Efesios 2:4 al 10, un pasaje maravilloso. ¡Dios mío!

Después de hablar de nuestros tres enemigos, el mundo, la carne y el diablo, de manera tan sucinta y compacta como en cualquier otro lugar de las Escrituras, Efesios 2:1 al 3, leemos en el versículo 4: Pero Dios, que es rico en misericordia por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. Por gracia sois salvos, y juntamente con él nos resucitó, y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia y bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esta salvación no es vuestra, sino don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. El apóstol enseña que los creyentes fueron unidos a Cristo en su resurrección y en su ascensión, es decir, en

su asiento a la diestra de Dios después de su ascensión. Dios no sólo nos resucitó con él, versículo 6, sino que nos sentó con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

Toda bendición de salvación está en Cristo Jesús. Esto implica que están unidos a Cristo también en su ascensión. Unidos a Cristo en su muerte, sepultura, resurrección, ascensión implica estar sentados en el cielo también.

El único lugar donde dice eso es aquí: Dios nos sentó con Cristo en el cielo. Dos veces en el contexto, Pablo enseña que estábamos espiritualmente muertos, es decir, desprovistos de la vida de Dios (versículos 1 y 5). Necesitábamos que se nos diera vida, y eso es exactamente lo que Dios hizo.

Él nos dio vida juntamente con Cristo (versículo 5). Nos regeneró al reunirnos espiritualmente con el Cristo resucitado. De este modo, la vida de Cristo se convierte en la nuestra y cobramos vida espiritual. Peter O'Brien subraya estas verdades que se enseñan aquí en Efesios 2:4 al 10.

“Los lectores de Pablo han vuelto a la vida con Cristo, que estuvo muerto y resucitó. Su nueva vida es, pues, una participación en la nueva vida que nosotros recibimos cuando él resucitó de entre los muertos. Sólo en unión con él la muerte es vencida y la nueva vida es parte integrante de la nueva creación de Dios.”

Pablo considera que el hecho de que Dios dé vida a los espiritualmente muertos es el epítome de la gracia. Por eso, añade un aparte al final del versículo 5. ¿Se han dado cuenta? Incluso cuando estaban muertos en sus pecados, Dios los dio vida juntamente con Cristo. Dice que por gracia han sido salvados y nos han resucitado con él, etc.

La versión ESV separa correctamente esas palabras, por gracia sois salvos, con guiones. Pablo no puede evitarlo. El epítome de la gracia es Dios dando vida a los muertos.

De hecho, estudiar 1 Corintios 15 durante varios meses para un proyecto de libro es exactamente lo correcto. La demostración bíblica más extrema de la gracia soberana está en la resurrección de los muertos por parte de Dios al final de los tiempos. Nada podría ser más grande que eso.

Oh, Dios mío. Y aquí, resucitar espiritualmente a los muertos mientras están vivos, trasladarlos de la muerte espiritual a la vida espiritual en la regeneración, es igualmente una gran obra de gracia. Por eso Pablo considera que el hecho de que Dios haga que los muertos espirituales vuelvan a la vida es el epítome de la gracia.

Por eso, al final del versículo 5, introduce esta frase: “Por gracia habéis sido salvados”. La gracia es la ayuda de Dios a quienes no pueden ayudarse a sí mismos. Es la salvación de quienes están irremediabilmente perdidos.

En una palabra, están espiritualmente muertos. Pablo repite que Dios nos resucitó juntamente con él y luego añade: y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales con Cristo Jesús (versículo 6). En Cristo, Jesús se usa en un sentido que hemos visto como sentido común, un sentido locativo, que habla de ubicación y se usa metafóricamente para hablar del reino de Cristo.

Pero, concretamente, esta vez estamos sentados en el cielo con Cristo. Si se objeta que el verbo sentados con ya expresa esta idea, hay que recordar que la repetición es una función normal del lenguaje humano. Sí, los escritores bíblicos se repiten.

Quizás a veces para enfatizar, pero creo que la mayoría de las veces porque así hablaba su madre. Aquí compartimos la victoria de Cristo sobre el príncipe de la potestad del aire y sus demonios. Nuestra unión con Cristo es tan vital que da vida, es dinámica e inquebrantable, que es como si ascendiéramos con él y nos sentáramos en el cielo con él.

Frank Thielman lo explica muy bien. El elemento más inusual de los tres verbos, vivificados juntamente con, resucitados con y sentados con, es que están en tiempo pasado. En este caso, la vida, la resurrección y la posición real de los cristianos en Cristo son acontecimientos que ya han sucedido.

Aquí, la salvación es algo que está enfáticamente presente para los creyentes. Ellos ya han sido vivificados con Cristo, ya han resucitado con él, e incluso ya están sentados con él en los lugares celestiales. Su resurrección, en cierto sentido, ya ha tenido lugar.

Compare Colosenses 3:1. Cierre de cita. Buen comentario de Frank Thielman sobre Efesios. Dios derramó su amor sobre nosotros cuando estábamos espiritualmente muertos.

Él nos unió al Cristo resucitado, ascendido y sentado, para que participemos de su victoria sobre los poderes, los poderes del mal. ¿Cuál es el propósito de Dios al hacer estas cosas? Efesios 2:7 dice que en los siglos venideros, él podría mostrar las abundantes riquezas de su gracia y bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En Cristo Jesús, se usa para mostrar el reconocimiento o revelación de algo.

En este caso, la bondad de Dios. Ahora conocemos verdaderamente a Cristo, pero todavía no hemos visto nada. “Lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo es una realidad, pero sólo en los siglos venideros se verá plenamente tal como es”.

O'Brien nos recuerda que el apóstol usa el lenguaje de la creación para hablar de la nueva creación. Cita: Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano, y debemos andar en ellas.

Versículo 10: La nueva creación, aunque sólo se manifestará plenamente cuando Cristo regrese, comenzó con poder cuando resucitó de entre los muertos. Para que los creyentes experimenten la salvación ahora, deben ser recreados en Cristo Jesús. Esta frase tan familiar se usa de manera instrumental.

El Padre planeó la nueva creación, y ésta se lleva a cabo por medio de Cristo Jesús, es decir, por medio de Él y de su obra salvadora. En nuestra próxima lección, continuaremos trabajando en Efesios y su testimonio de la maravillosa doctrina de la unión con Cristo.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 14, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, 2 Corintios, Gálatas y Efesios.